

Cuando Cardenio le oyó decir que se llamaba Dorotea, tornó de nuevo á sus sobresaltos, y acabó de confirmar por verdadera su primera opinión; pero no quiso interrumpir<sup>a</sup> el cuento, por ver en qué venía á parar lo que él ya casi sabía. Sólo dijo: «— ¡Qué!

5 ¿Dorotea es tu nombre, señora? Otra he oído yo decir del mismo<sup>b</sup>, que quizá corre parejas con tus desdichas. Pasa adelante, que tiempo vendrá en que te diga cosas que te espanten en el mismo<sup>c</sup> grado que te lastimen.»

Reparó Dorotea en las razones de Cardenio y en su extraño y

10 desastrado traje, y rogóle que, si alguna cosa de su hacienda<sup>d</sup> sabía, se la dijese luego, porque, si algo le había dejado bueno la fortuna, era el ánimo que tenía para sufrir cualquier desastre que le sobreviniese, segura de que; á su parecer, ninguno podía<sup>e</sup> llegar que el que tenía acrecentase un punto.

15 «— No le perdiera yo, señora, — respondió Cardenio, — en decirte<sup>f</sup> lo que pienso si fuera verdad lo que imagino; y hasta ahora no se pierde coyuntura, ni á ti te importa nada el saberlo.

a. ...quiso interrumpir. TON., MAI. = BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,  
b. ...del mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., MAI., FK. = d. ...de su negocio sabía.  
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., TON. = e. ...ninguno podía. MAI. =  
FK. = e. ...en el mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, f. ...en decirle. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

10. ...rogóle que, si alguna cosa de su hacienda sabía, se la dijese luego. — Otro ejemplo de la riqueza del idioma, y que, para desventura del mismo, se va perdiendo de día en día, nos le ofrecen las varias acepciones del vocablo *hacienda*. ¡Qué pocos usarían hoy esta voz en el sentido de asunto que interesa y toca á una persona! En esta acepción la emplea Dorotea, y en parecida la tomó el autor del *Lazarillo del Tormes* (trat. III): «Al fin se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba; porque un día que habíamos comido razonablemente, y estaba algo contento, me contó su *hacienda*, y dijome ser de Castilla la Vieja.»

Nuestra exclamación: «¡Vaya un negocio!» para indicar que un asunto nos ha salido mal, lo expresaba Lope de Vega, por ejemplo, así:

«INFANTE. ¡Hola! Espera tú.  
HERNANDO. ¿Yo?  
INFANTE. Si.  
HERNANDO. ¡Buena *hacienda* habemos hecho!  
Él no queda satisfecho  
Y quiere acabar en mí.»

También D. Leandro Moratín se valió, con no poca gracia, del vocablo *hacienda* en el *Médico á palos*:

«BARTOLO. — Pues, mira, lo mejor será curar á tu marido... ¡Qué bruto es, y qué celoso tan impertinente!

ANDREA. — ¿Qué quiere usted? Cada uno cuida de su *hacienda*.

BARTOLO. — Y ¿por qué ha de ser *hacienda* de aquel gánapiro este cuerpecito gracioso?»

— Sea lo que fuere, — respondió Dorotea, — lo que en mi cuento pasa fué que, tomando D. Fernando una imagen que en aquel aposento estaba, la<sup>a</sup> puso por testigo de nuestro desposorio<sup>b</sup>, con palabras eficacísimas y juramentos extraordinarios me dió la palabra de ser mi marido; puesto que, antes que acabase de decirlas, 5 le dije que mirase bien lo que hacía, y que considerase el enojo que su padre había de recibir<sup>c</sup> de verle casado con una villana, vasalla suya; que no le cegase mi hermosura tal cual era, pues no era bastante para hallar en ella disculpa de su yerro; y que, si algún bien me quería hacer por el amor que me tenía, fuese dejar correr mi 10 suerte á lo igual de lo que mi calidad pedía<sup>d</sup>, porque nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que se comienzan.

Todas estas razones que aquí he dicho le dije, y otras muchas de que no me acuerdo; pero no fueron parte para que él dejase de 15 seguir su intento<sup>e</sup>, bien así<sup>f</sup> como el que no piensa pagar, que, al concertar de la barata, no repara en inconvenientes.

a. ...lo puso. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = b. ...desposorio y con. TON. = c. ...de recibir. TON., MAI., FK. = d. ...calidad podía. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW., PELL., MAI., FK. = e. ...seguir su intención. L.<sub>3</sub>. = f. ...bien así como. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW., ARR., MAI., FK.

*Quehaceres* significa en este otro ejemplo: «Yo me fui á mis *haciendas* ahí adentro, y en el interin ha llegado usted.» (HARTZENBUSCH. *La coja y el encojido*, acto III, esc. II.)

Conocedor, como pocos, de nuestra riqueza lingüística, dijo Bretón de los Herreros:

«Pues es ya toda mi *hacienda*  
Esta grata ceguedad,  
Ruego á Vuestra Majestad  
Que no me quite la venda.»

(*Finezas contra desvíos*, acto III, esc. VII.)

11. ...de lo que mi calidad pedía. — Un crítico, cuyo nombre hemos citado varias veces, siempre con respeto, escribió: «La Academia Española, en su edición de 1819, puso *pedía* en lugar de *podía*, que se halla en todas las ediciones precedentes. *Podía* es una manifiesta errata de imprenta: *pedía* es la palabra que aquí viene bien, y la que, sin duda, estaría en el manuscrito del autor.»

Á nuestro juicio, la enmienda fué muy acertada; pero hase de advertir que la corrección se hizo no en 1819, sino en 1607; no por la Real Academia, sino por el discreto editor que en este último año publicó el *Quijote* en Bruselas. *Suum cuique*. Esta lección, aceptada por la Academia, Arrieta, Clemencin, Hartzzenbusch y Benjumea, la estimamos como definitiva.

16. ...que, al concertar de la barata, no repara en inconvenientes. — No se toma aquí la dicción *barata* en el sentido de trueque ó cambio, primera significa-

Yo, á esta sazón, hice un breve discurso conmigo, y me dije á mí mesma<sup>a</sup>: «Sí, que no seré yo la primera que por vía de matrimonio haya subido de humilde á grande estado, ni será D. Fernando el primero á quien hermosura ó ciega afición, que es lo más cierto, 5 haya hecho tomar compañía desigual á su grandeza. Pues, si no hago ni mundo ni uso nuevo, bien es acudir á esta honra que la suerte me ofrece, puesto que en este<sup>b</sup> no dure más la voluntad que me muestra de cuanto dure el cumplimiento de su deseo, que, en fin, para con Dios seré su esposa. Y, si quiero con desdenes despedille<sup>c</sup>, en término le<sup>d</sup> veo que, no usando el que debe, usará el de la fuerza, y vendré<sup>e</sup> á quedar deshonorada y sin disculpa de la culpa que me podrá<sup>f</sup> dar el que no supiere cuán sin ella he venido á este punto; porque ¿qué razones serán bastantes para persuadir á mis padres y á otros que este caballero entró en mi aposento sin 10 consentimiento mío?»

Todas estas demandas y respuestas revolví<sup>g</sup> en un instante en la imaginación; y, sobre todo, me comenzaron á hacer fuerza y á inclinarme á lo que fué, sin yo pensarlo, mi perdición<sup>h</sup>, los juramentos de D. Fernando, los testigos que ponía, las lágrimas que derra-

a. ...dije á mí misma. C.<sub>3</sub>, TON., A.<sub>2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — ...dije á misma. BOW. = b. ...que en esto. TON. = c. ...despedilla. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB. — ...despedirle. TON., MAI. = d. ...lo veo. L.<sub>3</sub>. = e. ...y vendrá.

C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, MIL. = f. ...me podía dar. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>2</sub>, MIL., BOW., PELL., MAI. = g. ...revolvió en un instante. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>. = h. ...mi perdición. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL., AMB., BOW. — su petición. BR.<sub>1,2</sub>, TON.

ción de esta voz, ni en el de venta fingida (mohatra) en todas sus formas, sino en el de compra inconsiderada, hecha tan atropelladamente que, sin poner limitación alguna, entra por todas, como suele decir el vulgo.

Por este pasaje del *Poema del Cid*, puede rastrearse el origen y significación de «de la barata:»

«Fata dentro en Xatiua duro el arrancada,  
En el passar de Xucar y veriedes barata,  
Moros en aruenço amidos beuer agua.»

(Verso 1227. — Ed. Pidal, pág. 39.)

En tropel, en confusión, revueltos unos con otros, era de ver cómo bebían los moros en el Júcar.

Ahora bien: sin orden, sin examen, pasando por todo, suele adquirir, el que no piensa pagar, cuanto le agrada en una venta, sea la que fuere.

16. *Todas estas demandas y respuestas revolví en un instante en la imaginación.* — Al clásico *revolvi*, que evoca el recuerdo de la desesperación de la reina Vido, opondrían con pena Herosilla y Baralt el galicismo que para ellos entraña el vocablo *demandas*. *Preguntas*, dirían ellos con aire doctoral, como si el castellano y el francés no hubiesen nacido en un mismo solar.

maba, y, finalmente, su disposición y gentileza, que, acompañada con tantas muestras de verdadero amor, pudieran<sup>a</sup> rendir á otro tan libre y recatado corazón como el mío. Llamé á mi criada para que en la tierra acompañase á los testigos del cielo; tornó D. Fernando á reiterar y confirmar sus juramentos; añadió, á los primeros, nuevos santos por testigos; echóse mil futuras maldiciones si no cumpliera lo que me<sup>b</sup> prometía; volvió á humedecer sus ojos y á acrecentar sus suspiros<sup>c</sup>; apretóme más entre sus brazos, de los cuales jamás me había dejado; y, con esto y con volverse á salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo, y él acabó de ser traidor 10 y fementido.

El día que sucedió á la noche de mi desgracia, se venía aun no tan apriesa<sup>d</sup> como yo pienso que D. Fernando deseaba; porque, después de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir es apartarse de donde le<sup>e</sup> alcanzaron. Digo esto 15 porque D. Fernando dió priesa<sup>f</sup> por partirse de mí; y, por industria de mi doncella, que era la misma que allí le había traído, antes que amaneciese se vió en la calle; y, al despedirse de mí, aunque no con tanto ahinco y vehemencia como cuando vino, me dijo que estuviese segura de su fe y de ser firmes y verdaderos sus juramentos; y, para más confirmación de su palabra, sacó un rico anillo del dedo y lo puso en el mío. En efeto<sup>g</sup>, él se fué, y yo quedé, ni<sup>h</sup> sé si triste ó alegre: esto sé bien decir, que quedé confusa y pensativa y casi fuera de mí con el nuevo acaecimiento, y no tuve ánimo ó no se me acordó de reñir á mi doncella por la traición cometida de 25 encerrar á D. Fernando en mi mismo<sup>i</sup> aposento, porque aun no me<sup>j</sup> determinaba si era bien ó mal el que me había sucedido. Díjeme, al partir, á D. Fernando, que por el mismo<sup>k</sup> camino de aquella podía verme otras noches, pues ya era suya, hasta que, cuando él quisiese, aquel hecho se publicase; pero no vino otra alguna si no 30 fué la siguiente, ni yo pude verle en la calle ni en la iglesia en más

a. ...pudieron rendir. FK. = b. ...lo que prometía. TON. = c. ...sus suspiros. BR.<sub>1,2</sub> = d. ...tan apriesa. MAI. = e. ...de donde se alcanzaron. V.<sub>1,2</sub>. — ...donde se alcanzó. GASP. = f. ...dió priesa. MAI. = g. En efecto. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>1,2</sub>,

ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = h. ...no sé. RIV., CL. = i. ...en mi aposento. RIV., FK. = j. ...no determinaba. GASP. = k. ...mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

19. ...me dijo que estuviese segura de su fe, y de ser firmes y verdaderos sus juramentos. — ¿Cómo no hacen notar la elegante supresión del *que*, ese acogerse al infinitivo para no topar con tan áspero monosilabo, los mismos críticos que en otras ocasiones censuran el indebido uso de la molesta partícula?

de un mes, que en vano me cansé en soliciallo<sup>a</sup>; puesto que supe que estaba en la villa y<sup>b</sup> que los más días iba á caza, ejercicio de que él era muy aficionado.

Estos días y estas horas<sup>c</sup>, bien sé yo que para mí fueron aciagos<sup>d</sup>  
5 y menguadas, y bien sé que comencé á dudar en ellos, y aun á des-  
creer de la fe de D. Fernando; y sé también que mi doncella oyó  
entonces las palabras que, en reprensión de su atrevimiento, antes  
no<sup>e</sup> había oído; y sé que me fué forzoso<sup>f</sup> tener cuenta con mis lá-  
grimas y con la compostura de mi rostro, por no dar ocasión á que  
10 mis padres me preguntasen que de qué andaba descontenta, y me  
obligasen á buscar mentiras que decilles<sup>g</sup>. Pero todo esto se acabó  
en un punto, llegándose uno donde se atropellaron<sup>h</sup> respetos<sup>i</sup> y se  
acabaron los<sup>j</sup> honrados discursos, y adonde se perdió la paciencia y  
salieron á plaza mis secretos pensamientos; y esto fué porque, de  
15 allí á pocos días, se dijo en el lugar como en una ciudad allí cerca  
se había casado D. Fernando con una doncella hermosísima en todo  
extremo y de muy principales padres, aunque no tan rica que por  
la<sup>k</sup> dote pudiera aspirar á tan noble casamiento; dijose que se lla-  
maba Luscinda, con otras cosas que en sus desposorios sucedieron,  
20 dignas de admiración. »

Oyó Cardenio el nombre de Luscinda, y no hizo otra cosa que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dejar de allí á poco caer por sus ojos dos fuentes de lágrimas; mas no por

*a.* ...en soliciallo. C.<sub>3</sub>, BOW. — ...soliciallo. MAL. = *b.* ...en la villa que los más días. FK. = *c.* Estos días bien sé yo. BR.<sub>1,2</sub>. = *d.* ...aciagos y menguados y bien sé que comencé á dudar en estos. L.<sub>3</sub>. — ...aciagos y estas horas menguadas, pues que comencé á dudar en ellos. BR.<sub>1,2</sub>. — ...aciagos y menguadas, pues que co-

*mencé á dudar en ellos.* TON. — ...aciagos y menguados y bien sé que comencé á dudar en ellos. GASP. = *e.* ...antes había oído. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = *f.* ...en tener. L.<sub>3</sub>. = *g.* ...que decirles. MAL. = *h.* ...atropellaron los respetos. ARG.<sub>1,2</sub>. = *i.* ...respetos. BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>1</sub>. = *j.* ...las honrados. C.<sub>3</sub>, BOW. = *k.* ...el dote. MAL.

11. Pero todo esto se acabó en un punto, llegándose uno donde se atropellaron respetos y se acabaron los honrados discursos. — Son para notar el significado que en esta cláusula tiene la voz *punto*, y la elipsis por extremo elegante del mismo vocablo en el inciso *llegándose uno donde se atropellaron respetos* etc.

21. ...y no hizo otra cosa que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dejar de allí á poco caer por sus ojos dos fuentes de lágrimas. — Cargadas de pormenores, sin que en ellas se omita circunstancia alguna, ni el más pequeño accidente, si de fenómeno fisiológico se trata, las descripciones modernas muestran tal lujo de pormenores, que bien puede decirse viven rodeadas de un fausto deslumbrador. No así la que acabamos de copiar: dos trazos han bastado al poeta para dejarnos una pintura acabada. Es la pintura de

esto dejó Dorotea de seguir su cuento, diciendo: « — Llegó esta triste nueva á mis oídos; y, en lugar de helárseme el corazón en oílla<sup>a</sup>, fué tanta la cólera y rabia que se<sup>b</sup> encendió en él, que faltó poco para no<sup>c</sup> salirme por las calles dando voces, publicando la ale-  
vosía y traición que se me había hecho; mas templóse esta furia por  
5 entonces con pensar de poner aquella mesma<sup>d</sup> noche por obra lo  
que puse, que fué ponerme en este hábito, que me dió uno de los  
que llaman zagales en casa de los labradores, que era criado de mi  
padre, al cual descubrí toda mi desventura, y le rogué me acompa-  
ñase hasta la ciudad donde entendí que mi enemigo estaba. Él,  
10 después que hubo reprendido mi atrevimiento y afeado mi deter-  
minación, viéndome resuelta en mi parecer, se ofreció á tenerme  
compañía, como él dijo, hasta el cabo del mundo. Luego al mo-  
mento encerré en una almohada de lienzo un vestido de mujer, y  
algunas joyas y dineros, por lo que podía suceder; y, en el silencio  
15 de aquella noche, sin dar cuenta á mi traidora doncella, salí de mi  
casa, acompañada de mi criado y de muchas imaginaciones, y me  
puse en camino de la ciudad á pie, llevada en vuelo del deseo de  
llegar, ya que no á estorbar lo que tenía por hecho, á lo menos á  
decir á D. Fernando me dijese con qué alma lo había hecho. Llegué  
20 en dos días y medio donde quería; y, entrando por la ciudad, pre-  
gunté por la casa de los padres de Luscinda, y al<sup>e</sup> primero á quien  
hice la pregunta me respondió más de lo que yo quisiera oír. Dí-  
jome la casa y todo lo que había sucedido en el desposorio de su

*a.* ...oirla. MAL. = *b.* ...que se me encendió en él. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = *c.* ...para salirme. BR.<sub>1,2</sub>. = *d.* ...misma. C.<sub>3</sub>, L.<sub>2</sub>,

BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., BENJ. = *e.* ...y el primero. TON., CL., RIV., FK.

todo un proceso fisiológico desde el momento inicial, desde el *encoger los hombros* y *morderse luego los labios*, hasta el *enarcar las cejas*. Nada olvidó el observador: hay un lapso de tiempo, *de allí á poco...*, el tiempo preciso para que los ojos cargados del llanto pudieran romper á llorar.

Este es Cervantes, lo mismo ahora que en otras ocasiones; lo mismo ahora que en 1598, para no citar más. ¡Qué rapidez la suya!

« Y luego, incontinentemente,  
Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada. »

12. ...se ofreció á tenerme compañía, como él dijo. — Siempre el mismo, de la manera más suave, como diciendo: *No soy yo, es éste, el que habla á la francesa*; nos enseña que, si en un tiempo, porque las lenguas corrieron á la par, se usaba tal manera de expresión, ya entonces no osaban valerse de ella, sin un salvoconducto, los conocedores del idioma.

hija, cosa tan pública en la ciudad, que se hacen<sup>a</sup> corrillos para contarla por toda ella. Díjome que la noche que D. Fernando se desposó con Luscinda, después de haber ella dado el sí de ser su esposa, le había tomado un recio desmayo; y que, llegando su es-  
 5 poso<sup>b</sup> á desabrocharle el pecho para que le diese el aire, le halló un papel, escrito de la misma<sup>c</sup> letra de Luscinda, en que decía y declaraba que ella no podía ser esposa de D. Fernando, porque lo era de Cardenio (que, á lo que el hombre me dijo, era un caballero muy principal de la misma ciudad), y que, si había dado el sí á D. Fer-  
 10 nando, fué por no salir de la obediencia de sus padres. En resolución, tales razones dijo que contenía el papel, que daba á entender que ella había tenido intención de matarse en<sup>d</sup> acabándose de desposar, y daba allí las razones por que se había<sup>e</sup> quitado la vida; todo lo cual dicen que confirmó una daga que le hallaron no sé en  
 15 qué parte de sus vestidos. Todo lo cual visto por D. Fernando, pareciéndole que Luscinda le había burlado y escarnecido y tenido en poco, arremetió á ella antes que de su desmayo volviese, y, con la misma daga que le hallaron, la quiso dar de puñaladas; y lo hiciera si sus padres y los que se hallaron presentes no se lo es-  
 20 torbaran. Dijeron más<sup>f</sup>: que luego se ausentó D. Fernando, y que Luscinda no había vuelto de su parasismo hasta otro día, que contó á sus padres como ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho. Supe más<sup>g</sup>: que el Cardenio, según decían, se halló presente á los desposorios; y que, en viéndola desposada,  
 25 lo cual él jamás pensó, se salió de la ciudad desesperado, dejándole<sup>h</sup> primero escrita una carta donde daba á entender el agravio que Luscinda le había hecho, y de como él se iba adonde gentes no le viesen. Esto todo era público y notorio en toda la ciudad,

a. ...que se hace en corrillos para. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL. — ...que se hacían corrillos para. BR.<sub>1,2</sub>, ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. = b. ...y que llegando su madre á desabrocharle el pecho. ARG.<sub>2</sub> = c. ...de la misma. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL.,

RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...intención de matarse acabándose de. ARR. = e. ...porque se habría quitado la vida. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. Díjome más. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = g. Supe además que el Cardenio. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...dejándola primero. MAI.

1. ...cosa tan pública en la ciudad, que se hacen corrillos para contarla por toda ella. — En las seis ediciones del año de 1605 (siete si place á los que no hayan hecho el cotejo que nosotros de las dos primeras de Lisboa) se estampó «que se hacen en corrillos». La tercera de Cuesta suprimió, con mucho acierto, la preposición subrayada: en lo que no anduvo tan acertada fué en el cambio del presente de indicativo hacen por hacían, aunque sea más correcto, porque uno es enmendar erratas, y otro salvar las incorrecciones del autor.

y todos hablaban dello; y más hablaron cuando supieron que Luscinda había faltado de en casa de sus padres<sup>a</sup> y de la ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de que perdían el juicio sus padres, y no sabían qué medio se<sup>b</sup> tomar para hallarla. Esto que supe puso en bando mis esperanzas, y tuve por mejor no haber  
 5 hallado á D. Fernando que no<sup>c</sup> hallarle casado, pareciéndome que aun no estaba del todo cerrada la puerta á mi remedio, dándome yo á entender que podría ser que el cielo hubiese puesto aquel impedimento en el segundo matrimonio por atraerle<sup>d</sup> á conocer lo  
 10 que al primero debía, y á caer en la cuenta de que era cristiano y que estaba más obligado á su alma que á los respetos humanos. Todas estas cosas revolvía en mi fantasía, y me consolaba sin tener consuelo, fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas, para entretener la vida que ya aborrezco.

a. ...en casa de su padre. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>. — ...de casa de sus padres. L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., A.<sub>1</sub>, BOW., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. — ...de casa de su padre. A.<sub>2</sub>, PELL., ARR., CL.,

RIV., GASP. = b. ...qué medio tomar. TON., CL., RIV., GASP., FK. — ...se tomase. MAI. = c. ...que hallarle casado. BR.<sub>1,2</sub>, TON. = d. ...matrimonio para traerle. ARG.<sub>1</sub>, BENJ.

1. ...y todos hablaban dello; y más hablaron cuando supieron que Luscinda había faltado de en casa de sus padres. — En la edición de 1608 se lee de su padre, lección que repitieron Pellicer, la Academia en 1819, Arrieta, Clemencín, Rivadeneira y Gaspar. Lo tenemos por errata de imprenta, no por enmienda de Cervantes, pues no parece regular tratase de corregir una cosa que estaba bien dicha, para decirlo, si no menos bien, igualmente bien.

Que la genuina lección, como traen las dos ediciones de 1605, sea de sus padres, lo comprueba la expresión de que Dorotea había usado poco más arriba: «...y, entrando por la ciudad, — dijo, — pregunté por la casa de los padres de Luscinda.»

Tenemos por afectación de purista, por escrúpulos de retórico, suprimir, como han hecho algunos editores, la preposición en de «de en casa de sus padres», porque es evidente que, si todos hablaban dello y más hablaron cuando supieron que Luscinda había faltado..., ese todos es el pueblo, la gente del pueblo, que entonces, y aun hoy mismo se expresa así. Toque ó no en vulgar, aquí se refleja la realidad tal como es, y no el convencionalismo académico.

4. Esto que supe puso en bando mis esperanzas. — No está tomada la voz bando en la significación de edicto, ley ó mandato solemnemente publicado de orden superior, sino en el sentido que explica un comentarista, por ser ésta una de las frases en que tropiezan algunos lectores, aunque pocos en verdad:

«Bando es parcialidad, partido, facción; y poner en bando será poner en cuestión, y, por consiguiente, en duda. Dorotea tenía perdidas totalmente las esperanzas; pero empezó á reanimarlas y á darles algún ser, aunque dudoso, la noticia que acababa de recibir acerca de la boda de Luscinda y su fuga de la casa paterna, pareciéndole que aun no estaba del todo cerrada la puerta á su remedio.»

Estando, pues, en la ciudad sin saber qué hacerme, pues á D. Fernando no hallaba, llegó á mis oídos un público<sup>a</sup> pregón donde se prometía grande hallazgo á quien me hallase, dando las señas de la edad y del mismo<sup>b</sup> traje que traía; y oí decir que se  
 5 decía<sup>c</sup> que me había sacado de casa de mis padres el mozo que conmigo vino, cosa que me llegó al alma, por ver cuán de caída andaba mi crédito, pues no bastaba perderle con mi venida<sup>d</sup>, sino añadir el con quién, siendo sujeto<sup>e</sup> tan bajo y tan indigno de mis buenos  
 10 pensamientos. Al punto que oí<sup>f</sup> el pregón, me salí de la ciudad con mi criado, que ya comenzaba á dar muestras de titubear en la fe que de fidelidad me tenía prometida; y aquella noche nos entramos por lo espeso desta montaña, con el miedo de no ser hallados. Pero como suele decirse que un mal llama á otro, y que el  
 15 fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor, así me sucedió á mí; porque mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, así como me vió en esta soledad, incitado de su mesma<sup>g</sup> bellaquería antes que de mi hermosura, quiso aprovecharse de la ocasión que, á su parecer, estos yerros le ofrecían, y, con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío, me requirió de amores; y, viendo  
 20 que yo con feas<sup>h</sup> y justas palabras respondía á las desvergüenzas

a. ...á mis oídos un pregón. PELL. =  
 b. ...mismo. C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR.,  
 CL., RIV., GASP., MAI., FK. = c. ...creía  
 que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...con mi huida.  
 GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. ...siendo sub-

jeto. L.<sub>1,2</sub>. = f. ...pensamientos en oyen-  
 do el pregón. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...su misma.  
 C.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,  
 GASP., MAI., FK. = h. ...con ásperas y.  
 ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = ...con fuertes y. ARG.<sub>2</sub>.

13. Pero como suele decirse que un mal llama á otro. — Ni es nueva ni singular la frase que usa Dorotea, ni la aclaración que de ella hace después, como no es nuevo el refrán de *bien vengas, mal, si vienes solo*; y, con todo eso, ¿qué escritor ha contribuido á perpetuar tales maneras de expresión en obra á la vez popular y artística? Es gloria que sólo á Cervantes pertenece, porque su libro es inmortal, y cuanto toca su pluma goza de este don; y, si hay libros que no morirán, no hay otro que, como éste, disfrute de eterna popularidad.

20. ...con feas y justas palabras. — Alguien ha sospechado que acaso diría el original, en vez de *feas y justas palabras*, *fuertes, severas ó recias*; fundándose, para opinar así, en que no es propio de una doncella bien criada tal modo de hablar.

¿Por qué, replicamos, ese empeño de tener constantemente á nuestro autor en la picota? ¿Cómo pudo ocultarse al nimio comentador que *feas palabras* no son aquí mal sonantes? Ciertamente, Dorotea pudo llamar, á su criado, *infame, traidor, desvergonzado, insolente*, y á este tenor otros muchos epítetos, que nunca, sea cual fuere la clasificación que de ello se haga, han de estimarse como palabras feas por llevar aneja la significación de *libres ó des-honestas*.

de sus propósitos<sup>a</sup>, dejó aparte los ruegos, de quien primero pensó aprovecharse, y comenzó á usar de la fuerza. Pero el justo cielo, que pocas ó ningunas veces deja de mirar y favorecer á las justas intenciones, favoreció las mías de manera que, con mis pocas fuerzas y con poco trabajo, di con él por un derrumbadero, donde le  
 5 dejé, ni sé si muerto ó si vivo; y luego, con más ligereza que mi sobresalto y cansancio pedían<sup>b</sup>, me entré por estas montañas sin llevar otro pensamiento ni otro designio<sup>c</sup> que esconderme en ellas, y huir de mi padre y de aquellos que de su parte me andaban bus-  
 10 cando. Con este deseo há no sé cuántos meses que entré en ellas, donde hallé un ganadero que me llevó por su criado á un lugar que está en las entrañas desta sierra, al cual he servido de zagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el campo por encubrir estos cabellos que ahora tan sin pensarlo me han descubierto. Pero  
 15 toda mi industria y toda mi solicitud fué y ha sido de ningún provecho, pues mi amo vino en conocimiento de que yo no era varón, y nació en él el mismo<sup>d</sup> mal pensamiento que en mi criado; y, como no siempre la fortuna con los trabajos da<sup>e</sup> los remedios, no hallé derrumbadero ni barranco de donde despeñar y despenar<sup>f</sup> al amo,  
 20 como le hallé para el criado; y, así, tuve por menor inconveniente dejalle<sup>g</sup>, y esconderme<sup>h</sup> de nuevo entre estas asperezas, que probar con él mis fuerzas ó mis disculpas<sup>i</sup>. Digo, pues, que me torné á emboscar, y á buscar donde sin impedimento alguno pudiese con

a. ...de su propósito dejó aparte. ARG.<sub>1</sub>,  
 BENJ. = b. ...y cansancio permitían me  
 entré por estas. GASP. = c. ...ni otro  
 designio que esconderme. L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1</sub>, A.<sub>1</sub>,  
 BOW., PELL., ARR. = d. ...el mismo  
 mal pensamiento. C.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON.,  
 A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,  
 GASP., MAI., FK. = e. ...con los traba-

jos de los remedios. L.<sub>1,2</sub>. = f. ...despe-  
 ñar y despeñar al amo. L.<sub>1,2</sub>. = g. ...de-  
 jarle. MAI. = h. ...y esconderme de  
 nuevo. V.<sub>1,2</sub>, MIL., A.<sub>1</sub>. = i. ...mis fuerzas  
 ó mis disculpas. BOW. = ...fuerzas  
 ó mis repulsas. GASP. = ...fuerzas ó mis  
 discursos. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = ...ó mis des-  
 pegos. ARG.<sub>2</sub>.

20. ...y, así, tuve por menor inconveniente dejalle... que probar con él mis fuerzas ó mis disculpas. — Con aire doctoral se ha dicho: «La palabra *disculpas* no es del caso. Se disculpa el que responde á una reconvención de culpa, no el que desecha una propuesta que se le hace de incurrir en culpa. La de este último no es *disculpa*, sino *repulsa*.»

Será pecado contra la propiedad de las palabras; sí, pecado, pero venial. Las excusas que se dan cuando no se quiere complacer á un amigo ó á persona que, por insignificante favor que nos ha hecho, pide lo que no podemos otorgarle, ¿qué son sino *disculpas*, tomado el vocablo en su acepción más amplia? En el trance en que se hallaba Dorotea, no le quedaban sino dos caminos: el de derrumbar á su amo, ó el de, sonriente, rechazar con blanda ironía, con dulces palabras, con amables excusas, el brutal intento.

suspiros y lágrimas rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dé industria y favor para salir della ó para dejar la vida entre estas soledades, sin que quede memoria desta triste, que tan sin culpa suya habrá dado materia para que de ella se hable y murmure en  
5 la suya y en las ajenas tierras.

1. ...rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dé industria y favor para salir della. — El sabor castizo que en este pasaje tiene la voz *industria*, nos mueve á presentar unos cuantos ejemplos, por si ello puede ser parte á que algunos escritores se encariñen con esta significación, ó, al menos, dejen de mirarla con el desdén que le muestran en sus obras:

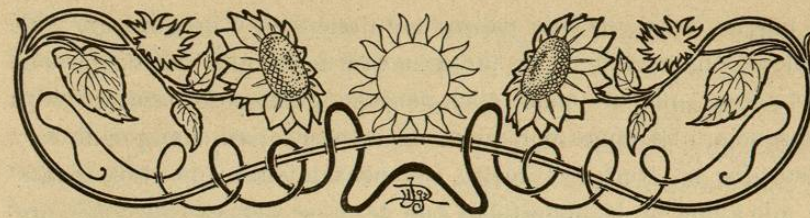
«...donde no alcanzan las fuerzas, es menester valerse de la *industria*.»  
(Vida y hechos de Estebanillo González, cap. 5.)

«La *industria* de mujer todo lo alcanza.»  
(XIMENES DE ENCISO. *Los Médicis de Florencia*, jorn. III.)

«Y aunque no salga barato,  
Á quien su *industria* le vale  
Barato el comer le sale.»  
(CALDERÓN. *Las cadenas del demonio*, jorn. II, esc. IX.)

«No me quiero declarar,  
Sino acudir á las diez,  
Callando, al mismo lugar;  
Que la *industria* alguna vez  
La bendición supo hurtar.»  
(LOPE DE VEGA. *El alcalde mayor*, acto I, esc. II.)

«Para cuanto no es la muerte,  
La *industria* es remedio fuerte.»  
(LOPE DE VEGA. *Don Juan de Castro* (I parte), acto III, esc. IV.)



## CAPÍTULO XXIX

Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto<sup>a</sup>

ESTA es, señores, la verdadera historia de mi tragedia: mirad y  
5 juzgad ahora si los suspiros<sup>b</sup> que escuchastes<sup>c</sup>, las palabras que oistes<sup>d</sup>, y las lágrimas que de mis ojos salían, tenían ocasión bastante para mostrarse en mayor abundancia; y, considerada la calidad de mi desgracia, veréis que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Sólo os ruego (lo que  
10 con facilidad podréis y debéis hacer) que me aconsejéis dónde podré pasar la vida sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo de ser hallada de los que me buscan; que, aunque sé que

a. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. C.<sup>1,2,3</sup>, L.<sup>1,2</sup>, V.<sup>1,2</sup>, MIL. — Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. BR.<sup>1,2</sup>, TON.,

Bow. — De la discordia de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. BR.<sup>3</sup>, AMB. = b. ...juzgad ahora si los suspiros. BR.<sup>1,2</sup>. = c. ...que escuchastes. MAI. = d. ...las palabras que oistes. MAI.

Ya lo hemos dicho: no hay aquí la plenitud y expansión de vida que el arte naturalista pide, ni, por consiguiente, aquella espontaneidad que se confunde con la realidad misma; y, con todo eso, hay un arte romántico en el sentido más noble de la palabra, porque romántica es la tragedia, como dice Dorotea, de sus amores, y romántico, en oposición á la sencillez del arte clásico, el artificio de que se valieron para sacar á D. Quijote de su asperísima penitencia.